

Los aliados muestran su inquebrantable voluntad de seguir apoyando a Ucrania, deciden nombrar un Representante Especial para Oriente Medio, África del Norte y Sahel y refuerzan la disuasión y defensa

Cumbre de la Alianza en Washington: 75 años defendiendo nuestro futuro

Coronel ET Diego Alcolea Navarro

Jefe del Área OTAN de la Subdirección de Planes y Relaciones Internacionales

LOS treinta y dos Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la OTAN se reunieron el pasado mes de julio en Washington, ciudad donde hace setenta y cinco años se firmó el Tratado fundacional, para, a la vez que celebraban esta efeméride, adoptar, como han hecho en otros complejos momentos a lo largo de la historia, las medidas necesarias para preservar la paz y estabilidad en el área euro atlántica, asegurando su defensa colectiva frente a cualquier amenaza, venga esta de donde venga. Además, los aliados aprovecharon su mensaje de bienvenida a Suecia, país que participaba por primera vez en una Cumbre, para reafirmar su compromiso con la política de puertas abiertas, en consonancia con lo estipulado en el artículo 10 del Tratado del Atlántico Norte.

El camino hacia esta Cumbre ha sido una buena prueba de que el mecanismo de toma de decisiones por consenso es, a pesar de los complejos equilibrios que lo sostienen, la principal garantía de éxito de la OTAN en un mundo que, como recordó recientemente Josep Borrel, cada vez es más multipolar pero menos multilateral. Y es que el compromiso de todos y cada uno de los Aliados con la democracia, la libertad individual, y el imperio de la ley ha sido siempre y sigue siendo la base que asegura la cohesión de la organización en situaciones críticas, aun cuando las visiones geopolíticas de sus miembros no sean siempre coincidentes. De este modo, en Washington hemos encontrado una Alianza más unida, más fuerte y más global, que ha sido capaz de implementar, en mayor o menor medida, muchas de las iniciativas planteadas en Madrid y en Vilna, a pesar de los diferentes puntos de vista de los países que la componen.

Dicho esto, para entender, en toda su extensión, los mensajes que la Alianza ha transmitido en Washington, hay que tener en cuenta la inquietud de los Aliados por la evolución del vínculo transatlántico, pocos meses antes de que se produzcan unas elecciones transcendentales en Estados Unidos. No es baladí, por lo tanto, que Jens Stoltenberg insistiera, poco antes de que dieran comienzo las sesiones en Washington, en la idea de que: «*NATO is good for US security, good for the US industry, and good for US job*». Tras diez años muy complejos al frente de la Secretaría General, esta ha sido la última Cumbre del ex primer ministro noruego. El 1 de octubre será sustituido por Matt Rutte, hasta ahora Jefe de Gobierno de los Países Bajos, quien celebrará su primera cita con los Jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza en La Haya en junio del año que viene.

UNA OTAN MÁS UNIDA

Sin duda alguna, el tema estrella de la Cumbre ha sido el que ha venido a llamarse paquete de apoyo a Ucrania. Después de un año muy complejo en el campo de batalla, la Alianza ha querido pasar de las palabras a los hechos mostrando, de una forma mucho más palpable, su compromiso político con el futuro de este país. El camino

La OTAN se mantendrá firme en su defensa de una Ucrania fuerte, independiente y democrática



no ha sido fácil, pero el mensaje que se ha querido transmitir a Rusia en Washington es claro: la OTAN se mantiene y se mantendrá firme y unida en su defensa de una Ucrania fuerte, independiente y democrática. Tal y como ha afirmado en varias ocasiones el secretario general, la decisión de Hungría de no participar en este paquete no quita legitimidad a la postura de la Alianza ya que su primer ministro no lo ha vetado, pudiendo hacerlo.

De esta forma, los 32 aprobaron una «iniciativa» que, sin llamarse misión, supone que la Alianza asumirá la coordinación del adiestramiento y del equipamiento militar proporcionado por aliados y socios a Ucrania, actividades que hasta ahora gestionaba Estados Unidos a través del *Security Assistant Group*, así como el apoyo logístico y la transformación de sus fuerzas armadas y de seguridad, en territorio aliado. El principal reto de esta iniciativa, cuyo Cuartel General se ha establecido en Wiesbaden, Alemania, será el de evitar duplicidades con las actividades que en estos ámbitos está realizando la Unión Europea y otras organizaciones internacionales, creando, en consecuencia, un valor añadido, no sólo político, sino también operativo. Los aliados también endosaron en Washington la creación del *Joint Analysis, Training and Education Centre*, donde la OTAN y Ucrania trabajarán de manera conjunta para identificar lecciones aprendidas de la guerra.

Otra de las decisiones adoptadas durante la Cumbre ha sido la de asumir colectiva y proporcionalmente la financiación necesaria para la provisión de equipos, asistencia y formación militar a Ucrania por una cantidad mínima de 40.000 millones de euros durante este año,

cifra que debe marcar la referencia a seguir en años venideros. Este nuevo compromiso, que contabiliza todas las aportaciones realizadas por los aliados tanto en el marco bilateral como multilateral, pretende dar sostenibilidad y predictibilidad a la decisión de apoyar a Ucrania tanto tiempo como sea necesario, intentando evitar, de esta manera, que se repitan situaciones de incertidumbre como la que se produjo cuando el Senado norteamericano bloqueó el paquete de ayuda a Ucrania. La medida es sobre todo una declaración de intenciones, dada las limitaciones políticas y legislativas que tienen muchos Aliados para comprometer fondos de futuros ejercicios presupuestarios.

En todo caso, como muestra de su inquebrantable voluntad de seguir reforzando las capacidades militares de Ucrania, varios Aliados anunciaron durante la Cumbre la entrega de nuevas baterías de defensa antiaérea y antimisil, atendiendo, de esta forma, a la principal demanda del presidente Zelenski durante los últimos meses. Asimismo, se confirmó que la transferencia de los *F-16* donados por Países Bajos y Dinamarca estaba ya en marcha. La Alianza entiende que, a pesar de no haber ofrecido a Ucrania una invitación formal para la adhesión, todas estas iniciativas, junto a los acuerdos de seguridad bilaterales en marcha, constituyen un «puente» sólido en el «irreversible» camino del país hacia la plena integración en la organización. De esta forma, la OTAN, sin renunciar a su política de puertas abiertas, deja pendiente una decisión que hoy por hoy constituye una línea roja para algunos Aliados. Esta ambigüedad permite que Ucrania pueda plantear, si así lo decide, nuevas estrategias para finalizar el conflicto, mientras que se mantiene el pulso estratégico con Rusia.

UNA OTAN MÁS PODEROSA

En Washington también se han analizado los progresos en la implementación de las medidas acordadas en Madrid y Vilna para reforzar la postura de disuasión y defensa de la OTAN. De esta forma, los Aliados están proporcionando las fuerzas necesarias para poder ejecutar los planes de defensa aprobados el año pasado, hasta 500.000 militares en alta disponibilidad en estos momentos; están conduciendo ejercicios de refuerzo a gran escala, como el *Steadfast Defender 2024*, donde participaron cerca de 90.000 militares de ambos lados del Atlántico, o están reforzando su capacidad para mover, proveer y sostener a las unidades desplegadas. Además, se han logrado progresos significativos en la misión de defensa aérea integrada y antimisil (IAMD), al implementar el nuevo modelo de despliegue rotacional, y en la de defensa contra misiles balísticos (BMD), donde se ha declarado la capacidad operativa mejorada, tras transferir Estados Unidos el sistema de lanzamiento *Aegis* ubicado en Polonia.

Otra de las noticias destacadas en Washington ha sido que dos tercios de Aliados ya invierten al menos un 2 por 100 de su Producto Interior Bruto en defensa. Esta referencia, que fue utilizada en muchas ocasiones por el antiguo presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, sigue siendo válida, a pesar de que la Alianza reconoce que harán falta porcentajes superiores para poder afrontar con solvencia los retos a la seguridad que impone la situación actual. Asimismo, los Aliados pusieron en valor durante la Cumbre que la inversión en defensa de los países europeos y Canadá hubiera crecido, en su conjunto, un 18 por 100 este último año, es decir en casi 90 billones de dólares. Este incremento, además de fortalecer el vínculo transatlántico, permitirá acelerar la producción de las capacidades más deficitarias, sobre todo en Europa. De hecho, 29 de los 32 Aliados ya están dedicando, tal y como se estableció en Gales, más del 20 por 100 de su inversión a la financiación de nuevos desarrollos.

En esta línea, merece también la pena resaltar que en Washington se endosó el llamado Compromiso de Expansión de la Capacidad Industrial, un documento de carácter público que pretende superar los resultados obtenidos con el Plan de Acción para la Producción de la Industria de la Defensa aprobado en Vilna. Esta nueva iniciativa, que persigue promover la cooperación industrial entre Aliados, especialmente entre los trasatlánticos, contempla, entre otros aspectos, la obligación de informar anualmente de la evolución en los planes de capacidades nacionales o la exigencia de vigilar que se cumplen las medidas de estandarización aprobadas por la OTAN para facilitar la interoperabilidad entre Aliados. Parece evidente que la industria de defensa juega y va a seguir jugando un papel decisivo en el futuro de la Alianza. No en vano, el principal evento celebrado en los márgenes de la Cumbre fue

El español Javier Colomina ha sido nombrado primer Representante Especial para el Vecindario Sur



el promovido por la Cámara de Comercio de los EEUU, que reunió a los responsables nacionales de inversión en defensa con las corporaciones industriales más influyentes del sector.

UNA OTAN MÁS GLOBAL

Otro de los objetivos que tenían los Aliados en esta Cumbre era el de reforzar la cooperación y el diálogo con sus socios estratégicos, especialmente con los del Indo Pacífico, los llamados IP4: Australia, Japón, Nueva Zelanda y República de Corea. Este era el tercer año consecutivo en el que los Jefes de Estado y de Gobierno de estos países asistían, junto a los presidentes del Consejo y de la Comisión Europea, a una Cumbre. No cabe duda, que el apoyo que Corea del Norte, Irán o China están prestando a Rusia en su guerra contra Ucrania ha convencido, aún más si cabe, a los Aliados de que las amenazas a las que se enfrentan son globales y están interconectadas. De hecho, mientras en Vilna se reconocía que los acontecimientos en el Indo Pacífico podían afectar a la seguridad



SHAPE

euro atlántica, en Washington ya se afirma sin tapujos que estos acontecimientos le afectan directamente.

En la Cumbre, se han acordado cuatro *flagship projects* que pretenden mejorar la colaboración entre la OTAN y el IP4 en el apoyo a Ucrania, la ciberdefensa, la lucha contra la desinformación y la tecnología. Ante las suspicacias de China, la Alianza insiste en que esta relación no busca ampliar su influencia en el Indo Pacífico, sino afrontar los retos globales de manera conjunta. En todo caso, los 32 también han querido mostrar su creciente inquietud por el papel que el gigante asiático está jugando en la reconstitución de la industria rusa, endureciendo su lenguaje respecto al que utilizaron en Vilna el año pasado. Dicho esto, parece lógico pensar que la OTAN seguirá profundizando su relación con el IP4 los próximos años, pero circunscribiendo sus proyectos, al menos a corto plazo, a dominios no definidos geográficamente, como han sido los aprobados en Washington, al no haber consenso sobre los efectos geopolíticos que un acercamiento de otro tipo pudiera producir en la zona.

El Vecindario Sur estuvo igualmente presente en Washington en forma de un plan de acción que recoge algunas de las propuestas

del informe realizado por un grupo de expertos independientes, tras el mandato que a este respecto se dio en la Cumbre de Vilna. Entre ellas merece la pena destacar la de nombrar un Representante Especial que coordine todos los esfuerzos de la Alianza en Oriente Medio, África del Norte y el SAHEL o, a un nivel más práctico, la de dar mayor relevancia político militar al *Strategic Direction South Hub*. Más allá de los recurrentes retos demográficos, económicos y de seguridad del Sur, la presencia cada vez más activa de Rusia, junto al progresivo declive de la influencia occidental en la zona, parece haber ayudado a concienciar a los países no ribereños de la importancia de este Vecindario. Ahora es necesario desarrollar una estrategia individualizada y bien financiada que aproveche el liderazgo de organizaciones o países que, como España, principal impulsor de este expediente, tengan ya sinergias bien arraigadas en los países de la zona. El nombramiento del diplomático español Javier Colomina como primer Representante Especial para el Vecindario Sur ayudará, sin lugar a dudas, a consolidar esta aproximación.

EL CAMINO HACIA LA HAYA

La Cumbre de Washington ha vuelto a demostrar la capacidad de la Alianza para adaptar sus decisiones a escenarios muy complejos, como el actual, en el que la agresión rusa a Ucrania ha hecho pedazos la paz y la estabilidad del área euro atlántica. Buena prueba de su reconocimiento público es que un 73 por 100 de la población de los 32 países aliados considera que la OTAN juega un papel importante en su seguridad. El paquete de apoyo a Ucrania sancionado por los Jefes de Estado y de Gobierno es muy robusto y muestra, claramente, la voluntad política de la Alianza de respaldar a este país el tiempo que sea necesario, sin convertirse en parte del conflicto. Lógicamente, ahora es necesario implementar las medidas aprobadas. En cuanto a las iniciativas relacionadas con el Indo Pacífico y con el Sur, recogen, de manera equilibrada, diferentes sensibilidades existentes en el seno de la OTAN, acuerdos, en todo caso, con su aproximación estratégica de 360 grados y con su convicción de que las amenazas son globales y están interconectadas.

Dicho esto, el expediente más dinámico durante el próximo año seguirá siendo el de disuasión y defensa. La evolución de la inversión en defensa y el compromiso de expansión de la capacidad industrial deberían acelerar la puesta en servicio de nuevas capacidades militares, especialmente en el continente europeo, aunque aún quede pendiente el debate de cómo captar y retener al personal militar necesario para afrontar los nuevos objetivos de disuasión y defensa. La plena integración de Suecia y Finlandia puede ayudar a reforzar la integración entre la OTAN y la Unión Europea y, en consecuencia, a revitalizar el vínculo trasatlántico. Ya nadie parece dudar de la necesidad de una defensa europea reforzada. Los 32 se han comprometido en Washington a fortalecer su resiliencia nacional, alineando el planeamiento civil y el militar, así como a desarrollar más herramientas para contrarrestar las acciones híbridas maliciosas emprendidas por actores estatales y no estatales. El camino no es fácil, pero parece evidente que la Alianza es y seguirá siendo, a pesar de las complejas circunstancias del momento, el fundamento principal de la defensa colectiva de los países que la componen.